

CAPITULO XXVII.

Emprende Forey su marcha hacia Puebla.—Proclama que expide en Orizaba.—Fuerzas de que se compone el Ejército francés.—Ocupación de varias poblaciones del tránsito.—Combates con fuerzas mexicanas.—Disposiciones del Jefe del Ejército de Oriente.—Concentración de fuerzas en la plaza.—Llegada del invasor frente a la ciudad de Zaragoza.—Tropas que ésta tiene para la defensa.—Primeros encuentros.—Combates de la Penitenciaría.—Ocupación de este Fuerte por el enemigo.—Proyecto para introducir viveres en la ciudad.—Ataque y defensa de varias manzanas y de la Plaza de toros.—Combate del Hospicio.—Incendio del templo de San Agustín.—Combate en las manzanas de Miradores é Iglesias.—Más combates.—Salida del General O'Horán con su División de Caballería.—Combate del Pitimín.—Id. terrible de Santa Inés.—Otros hechos de armas.—Nueva excitativa á Comonfort para que se moviera sobre la línea francesa.—Suspensión de armas para levantar é inhumar cadáveres.—Reconocimiento de la línea enemiga para el caso de intentar una salida.—Acentúase la falta de municiones de boca y de guerra.—Llegada del Presidente de la República á la ciudad de Texmelucan.

Acordada por Forey la marcha de su ejército hacia la ciudad de Zaragoza, expidió una proclama al pueblo de Orizaba, despidiéndose de éste y dándole las gracias por la acogida que había dado á las tropas invasoras, que aunque según decía, no la debían á simpatías inspiradas á sus moradores, era cuando menos una buena disposición digna de tomarse en cuenta.

Repitióles que el único objeto del Emperador, al mandar su ejército, no había sido otro que el de reconciliar á México con la Europa y muy especialmente con la Francia, cuyas buenas relaciones con nuestro país no se hubieran alterado á no ser por el Gobierno que regía á la República, cuyo personal había sido un tan principal y decisivo elemento para ello.

En seguida se puso en marcha al frente de sus tropas, cuyo efectivo se componía de 28,126 hombres con 50 piezas de artillería, 5,845 caballos y 549 mulas. A este número había que agregar el *gran contingente* con que el partido traidor ayudaba para *el logro de tan meritoria empresa*, y que presentaba un total de 1,300 hombres de infantería, 1,010 de caballería y 50 artilleros, todos en el estado miserable que tenemos descrito en capítulos anteriores, y además un grupo de oficiales sueltos, en número de poco más de 300, con los que se formó la llamada "Legión de Honor," cuyo mando se confió á Ta-boada.

Desde principio de Diciembre empezó el movimiento de avance: la ciudad de Chalchicomula fué ocupada el 4 de dicho mes, después de un serio combate sostenido por las avanzadas de la fuerza de caballería que mandaba el General D. Antonio Alvarez, contra los exploradores franceses del Regimiento de "Cazadores de Africa," entrando en dicha población el Coronel L'Hériller, al frente del 99º de línea y resto de "Cazadores."

Las tropas mexicanas, al retirarse, incendiaron las barcinas y semillas que á su paso encontraban, á fin de que no las utilizara el invasor, viéndose desde las azoteas de la ciudad el siniestro resplandor rojizo que producía el fuego. Igual suerte y por idénticos fines había corrido el molino llamado de la "Defensa," sito á las inmediaciones de la Cañada de Ixtapa, y mandado destruir por el Coronel D. Vicente Riva Palacio.

Tehuacán fué ocupado el 22 de Diciembre por una fuerza de 3 á 4 mil hombres, retirándose las del Gobierno á la Hacienda de la Huerta, desde donde lo participó al Jefe del Ejército de Oriente el mencionado Coronel Riva Palacio.

Dicha población, notable por su agricultura y comercio y una de las principales del Estado de Puebla, sufrió esa vez perjuicios de consideración, habiendo sido saqueados los establecimientos comerciales de los Sres. José Vicente Esperón, Nicolás Herrera, Severiano Benítez y D^a Josefa Espinosa: varias familias fueron maltratadas, entre ellas la del C. Atenógenes González, á cuya esposa le dió de golpes un oficial francés porque su marido se encontraba entre los defensores de la patria.

Esta conducta tan censurable nada tenía de nuevo, pues sus au-

tores, al ponerla en acción, eran consecuentes con sus salvajes instintos de extorsión y de pillaje, pudiéndose citar como prueba de ese aserto, entre otras muchas, que la gran colección de cuadros del Mariscal Soult fué formada á fuerza de hurtos en España, durante la invasión de ese país por los ejércitos franceses al principiar el siglo pasado, y que más tarde, Napoleón 3º y su bella consorte la Emperatriz Eugenia, recibían con beneplácito en el Palacio de las Tullerías y como regalos espléndidos, los objetos de arte que las tropas de esa nación fueron á robar á los chinos, como para darles una prueba de lo que era la civilización europea.

Por lo tanto, el comportamiento del invasor, según hemos tenido bastantes ocasiones de hacerlo patente, ofrecía vivo contraste con el observado por parte de México.

Aquí, las personas y las propiedades de los franceses estaban suficientemente garantidas por la ley y por la protección que les impartían las autoridades constitucionalistas, mientras los invasores, según aparecía de su proceder criminal, habían inventado para los países de América, exclusivamente, un nuevo derecho de gentes que les permitía entre otros excesos, el saqueo de las poblaciones, la deportación de ciudadanos pacíficos y el castigo de las familias de los patriotas que rechazaban la Intervención, defendiendo en buena lid la autonomía nacional; en vista de lo que, se hacía necesario la adopción de medidas enérgicas, pues la lenidad y benevolencia observada hasta entonces parecían vacilación y timidez, y sólo actos de indomable valor y audacia podían salvar al país.

El 21 de Noviembre los franceses, en número de 3,000, desembarcaron en Tampico, cuya guarnición liberal evacuó dicha plaza el día anterior; y el 7 de Enero siguiente la abandonaron, después de cometer en dicha población todo género de depredaciones y dejando sin protección ni abrigo á los traidores que se les unieron, quienes mandaron una Comisión al General Garza, pidiéndole garantías.

Un periódico de la Capital excitaba al Gobierno, para que sin tardanza dispusiera el ejemplar castigo de los miembros del llamado Ayuntamiento y el de todos los demás que fungieron de autoridades impuestas por el enemigo extranjero; y el Gobierno de la Unión, como un homenaje á la opinión pública y obrando en términos de estricta justicia, ordenó en nota de 15 de Enero que los individuos

complicados en esos acontecimientos fueran juzgados inmediatamente con todo el rigor de las leyes.¹

Jalapa fué abandonado por los franceses y ocupado por fuerzas del Coronel Díaz Mirón; y un poco antes, el 11 de Diciembre, en el punto llamado el "Miradero," que se halla á la mitad del camino entre Alvarado y Tlacotalpan, sufrieron los invasores una derrota que los obligó á huir cobardemente, refugiándose á bordo de un vapor que los protegió con sus fuegos.

Acapulco fué bombardeado el 11 de Enero, presentándose ante dicho puerto la escuadra francesa el día 8, la cual conducía 1,500 hombres de infantería con 60 cañones. Hubo un Parlamento, que no condujo á un buen resultado.

Las bombas cayeron en gran número en el Fortín Guerrero, en el de Iturbide y en el Galeana, habiendo sufrido mucho los edificios de la ciudad, algunas de cuyas casas fueron incendiadas.

El entusiasmo más completo reinaba en la plaza, lo que autorizaba á predecir que el Estado de Guerrero no desmentiría sus gloriosos antecedentes, y que si los invasores, en virtud de uno de tantos azares de la guerra lograban penetrar á la República por esa parte de su territorio, encontrarían su tumba en las montañas del Sur.²

1 Según parte oficial del Jefe de las tropas de Tamaulipas, General D. Juan José de la Garza, los franceses fueron hostilizados en la Barra de Tampico por una fuerza de 500 hombres de las tres armas, al mando del Coronel C. Rafael de la Garza, al embarcarse y abandonar la población; se les tomaron dos embarcaciones, cargadas una de víveres y otra de pertrechos de guerra; se les quitaron muchas mulas, carretas y burros que se habían llevado del Puerto, y se les incendió un buque que varó en el canal; y al verificar la desocupación quemaron todas las casas que había á las orillas de éste, y más antes robaron é incendiaron otras muchas en Altamira y Pueblo Viejo.

2 El jefe francés, antes de comenzar las operaciones, remitió una nota por conducto de un empleado subalterno al General D. Diego Alvarez, 2º en Jefe de la División del Sur, con quien tuvo antes una conferencia, manifestando en ambas su pretensión de que éste ciudadano desmintiera públicamente el contenido de un artículo publicado en un periódico del Perú, el *Chalaco*, referente á los atentados piráticos cometidos por la *Bayonaise* en nuestras costas, y cuya publicación se atribuía al General Ghilardi: que cumplido este deseo, el Almirante, decía el enviado, estaba dispuesto á celebrar una convención de neutralidad, en la cual quedaría estipulado que los buques de guerra franceses obtendrían todas las facilidades posibles para proveerse de víveres, agua y carbón, todas las veces que se presentaran frente á Acapulco, y que en cambio, él haría que los buques de la división francesa del Pacífico se abstuvieran de todo acto de hostilidad contra dicho Puerto.

Tan extravagantes pretensiones eran inadmisibles, pues habría sido muy original que la

El General Carbajal comunicó desde el pueblo del "Palmar," con fecha 4 de Diciembre, que el enemigo había entrado el día anterior en San José Morelos.

El General Antillón participaba desde Acatzingo que los franceses habían tomado posesión del referido Palmar con una columna de 4,000 hombres; y el 16 de Enero, fuerzas del 1er. Escuadrón "Lanceros de Zacatecas," sostuvieron un brillante hecho de armas contra una partida de invasores en el pueblo de San Salvador el Seco, Distrito de Chalchicomula.

Trujeque, ese individuo perjuro y que á fuer de leal militaba en las filas de los patriotas, se pasó al invasor, y el 14 de Diciembre expidió una proclama declarándose aliado de los franceses é invitando á sus conciudadanos á que lo secundaran.

El mismo día, la guerrilla exploradora del Jefe Osorio penetró hasta el centro de la villa de Tecamachalco, batiéndose con los traidores desde las 11 de la mañana hasta las 3 de la tarde.

El General Aureliano Rivera, sabiendo que el enemigo en número de 1,700 hombres de las tres armas, salía de Perote custodiando un convoy de harinas para Nopalucan, se propuso batirlo, como lo verificó el 12 del referido Febrero, trabando un reñido combate, que dió por resultado que a la media hora de haberlo emprendido se presentara en el campo un grueso número de caballería francesa, formando un total de 4,000 hombres, lo que lo obligó á ordenar la retirada hacia las alturas inmediatas de San Juan de los Llanos, en cuyos puntos fué atacado por el enemigo, que organizó para el efecto 4 fuertes columnas, las que fueron rechazadas de una manera vigorosa.

El 1º de Febrero ocuparon los franceses Nopalucan, en número de

autoridad mexicana hubiese tenido que desmentir lo que contra Francia se escribía, cuando lo lógico y lo natural era que dicha nación llevara sus reclamaciones á cada país de que se creyera ofendida; además, estando la Francia y México en guerra, y aun cuando el artículo en cuestión hubiera sido publicado en éste, era el colmo del ridículo pretender que nada se escribiera contra la primera, cuando la prensa imperial francesa se había convertido en una odiosa sentina de embustes y calumnias contra la República.

En el parte oficial rendido al Gobierno por el anciano General D. Juan Alvarez, el 12 de Enero, después de 11 horas de fuego, la escuadra francesa tuvo que retirarse de Acapulco, dejando triunfantes á los heroicos defensores del Puerto. En Puebla fué solemnizado debidamente el acontecimiento por el benemérito Ejército de Oriente.

3,000 hombres, y el 18 la ciudad de Tepeaca: el 4 de Marzo, la columna de Bazaine avanzó hasta Acajete y la de Douay hasta San Bartolo: éste General ocupó el 9 la población de Amozoc y el 16 se estableció en la hacienda de la "Manzanilla," y su compañero Bazaine fué á situarse entre el cerro de Amaluca y la hacienda de los Alamos; todo lo cual indicaba la proximidad de la lucha fuera y dentro de los muros de Zaragoza, acerca de cuyos sucesos decía el "Boletín Oficial:"

"El enemigo se adelanta con su acostumbrada lentitud, y nuestras tropas le causan diariamente algunos daños de consideración con su acostumbrada pericia y agilidad.

"Nuestras fuerzas se encuentran: unas en el Cuartel General, otras se fijan en los puntos convenientes, en son de batalla; un movimiento continuo de tropas se nota á todas horas; y los ejercicios militares y la colocación de las piezas en sus puntos, y las visitas diarias que el General en Jefe hace á todos los puntos, á los cuarteles, á las maestranzas, todo nos dice que estamos ya prestos al combate; las fortificaciones están casi terminadas, y según algunas noticias que tenemos, se levantan otras en Amalucan y Tepoxúchil, aunque esto no lo sabemos por conductos oficiales.

"De cualquiera manera Puebla presenta una magnífica ciudad fortificada que tiene un aspecto imponente, y que da por su posición mayor confianza á sus defensores."

Además, el General en Jefe del Ejército de Oriente, cuya actividad y decidida consagración al buen desempeño de sus altas y difíciles funciones eran más que proverbiales, dictaba á su vez y entre otras, las siguientes disposiciones:

Por orden del 31 de Diciembre de 62, los Jefes y Oficiales que una vez cubiertas las plazas vacantes quedaran sin colocación, podían continuar prestando sus servicios en un Cuerpo que con el nombre de "Legión de Honor, defensores de la Independencia," debería formarse en la ciudad de Zaragoza y quedar á las órdenes del Coronel Quesada. A esta fuerza podían ingresar todas las personas condecoradas por el Supremo Gobierno ó por los Gobernadores de los Estados, y quisieran prestar sus servicios.

Con el significativo nombre de "Legión Calpulálpam," se formaría de los empleados y particulares una fuerza, que á la hora de la

lucha acompañara al C. Jefe del Ejército de Oriente sirviéndole como de escolta, y estaría á las órdenes del Coronel D. Francisco Granados Maldonado.

El día 10 de Marzo, el General González Ortega expidió un decreto que decía así:

"Art. 1º Todos los franceses residentes en esta ciudad, se presentarán después de 3 horas de publicado este decreto, al C. General 2º Cabo de la Comandancia Militar de este Estado, con objeto de recibir un documento de seguridad para sus personas; pasarán luego á la casa-habitación del Vicecónsul que los represente, y permanecerán en ella durante el ataque de esta plaza ó mientras permanezca el ejército invasor en sus inmediaciones. Los franceses que, consultando su bienestar y seguridad, prefieran marchar á la Capital de la República, se presentarán en el término referido al mismo C. General 2º Cabo, quien les expedirá los pasaportes respectivos, de los cuales harán uso en el acto los interesados.

"Art. 2º Como las prevenciones que contiene el artículo anterior tienen por objeto proporcionar seguridad á los súbditos franceses residentes en esta población, no será responsable la autoridad de las desgracias ó accidentes inesperados que sufran en sus personas los que no se acogieren á aquéllas."

Por motivo de la presentación del ejército francés ante los muros de Puebla, el mismo funcionario expidió otro decreto con fecha 14 de Marzo, cuyo único artículo contenía lo siguiente:

"Todas las personas que por su sexo y edad no puedan contribuir á la defensa de esta plaza, saldrán de ella durante el día de hoy y el de mañana, excepto aquéllos que por circunstancias especialísimas no puedan verificarlo y les sea preciso exponerse á las consecuencias de la guerra, mientras duren las operaciones militares en el ataque y defensa de la misma plaza. Quedan también exceptuadas las familias de los defensores de ésta."

Dirigió una nota al Vicecónsul de los Estados Unidos y á los demás agentes diplomáticos residentes en Puebla, á efecto de que pusieran á salvo los objetos y demás intereses que les estuvieren encomendados por sus respectivos gobiernos, y pertenecientes á sus respectivos consulados.

Expidió otra orden, disponiendo que los residentes franceses sa-

lieran de Puebla en el perentorio término de 24 horas, por el rumbo de la Capital de la República, en cuya vía habría apostadas escoltas que les dieran seguridad; mas si concluido dicho plazo se encontrara algún francés dentro de la plaza, se tendría como espía del enemigo, y en consecuencia juzgado con arreglo á las leyes de la guerra, exceptuándose á las personas físicamente impedidas.

Todo pues, indicaba, como dejamos dicho, la proximidad de la lucha, lucha gloriosa que merced al valor y al patriotismo de los mexicanos iba á levantar muy alto el buen nombre y la justa fama á que era acreedor un pueblo, vejado y escarnecido por una nación poderosa, á la que muy pronto haría probar la pujanza de su brazo y el aliento de su pecho.

Contaba el Ejército de Oriente para su defensa, dentro de los muros de la ciudad, el siguiente número de fuerza: 229 jefes, 1,495 oficiales y 23,104 individuos de tropa, con una dotación de 178 bocas de fuego de batir y de sitio.

Por lo que hace al Estado de Puebla, éste se presentaba en la lucha trayendo un valioso contingente, pues además de las tropas que tenía dentro de la plaza, organizadas convenientemente en su territorio, en estos días de prueba llegaron á su Capital, á tomar participación en la campaña, los Batallones Guardia Nacional de Tepeaca, Huauchinango y Zacatlán, mandados: el 1º, por el Coronel C. Pedro Ibargüen; el 2º, por el de igual clase Agustín Cravioto y su Teniente Coronel Agustín Cano, y el 3º, por el C. Francisco A. Jáuregui y el Mayor de órdenes, Comandante Guillermo de P. Unda.

En el Distrito de Zacapoaxtla y con el nombre de "Cazadores de la Montaña," organizó por orden superior, el Coronel Ramón Márquez Galindo, un Batallón de 300 hombres, con cuya fuerza concurre á la defensa heroica de Santa Inés, á las órdenes del Jefe de la línea, General D. Luis Ghilardi.

El Batallón de Tepexi, al mando de su bizarro Jefe el Coronel D. Vicente Ramos, no habiendo podido ya entrar en la plaza, expulsió fuera de la ciudad durante el asedio, derrotó una fuerza de traidores en Izúcar de Matamoros en Abril de 63, y se incorporó después al Ejército del Centro.

La compañía dramática que dirigía el reputado actor poblano D. Antonio Rojas Bueno, rebozando entereza y patriotismo se alistó

también entre los defensores de la patria, y concurrió á varios hechos de armas de los muchos que tuvieron verificativo durante el inolvidable asedio de la ciudad, siendo los nombres de esos ciudadanos los que se expresan á continuación:

C. Antonio Rojas Bueno.	C. Dolores González.
„ Ignacio Mora.	„ Francisco Gutiérrez.
„ Domingo Acevedo.	„ Manuel Ricaño.
„ José M ^a Espinosa.	„ Juan Maldonado.
„ José Garcés.	„ Lauro Acevedo.
„ José M ^a Ríos.	„ Ignacio Briones.
„ Joaquín Cisneros.	„ Agustín Tapia.
„ Mariano Perea.	„ Félix Sierra.
„ Nicolás García.	„ Rafael Aguilar. ¹
„ Rafael Gómez.	„ José de la Luz Bueno.
„ Lorenzo Villegas.	„ Antonio Patiño.
„ José M ^a Mora.	„ Pascual Acevedo.
„ José de Jesús García.	„ Joaquín Moreno.

A propósito de esta Compañía, dijo el Boletín Oficial² del Gobierno del Estado, con fecha 14 de Abril de 63, lo siguiente:

"Los patriotas artistas que forman la Compañía del Teatro Principal, y que á las órdenes del Sr. Rojas Bueno se han presentado á servir en la presente guerra, han quedado á las órdenes del Sr. Tuñón Cañedo desde que se presentaron, y sosteniéndose de su cuenta;

¹ En la época crítica á que nos estamos contrayendo, y de la que la Nación salió triunfante merced al valor y civismo de sus hijos, se vieron hechos y acciones de eterna memoria, y aquí narraremos el siguiente:

Rafael Aguilar, que aparece en la antecedente lista como particular voluntario al servicio de la República, era á la sazón un niño, á quien presentó á las tropas sitiadas el autor de sus días, el viejo liberal y patriota C. Juan Aguilar; y ese su hijo que todavía no aguantaba bien el fusil, pero que por intuición amaba á su país natal y adoraba la libertad, hizo sus servicios como tal soldado, arrojando la muerte y las demás penalidades de aquella inmortal campaña, en medio de las simpatías que supo inspirar á sus compañeros, testigos de su valor y del cariño que su temprana edad le granjeó entre sus esforzados jefes.

Ya hombre y nutrido de tan buenos principios, hizo una brillante carrera de Abogado, sobresaliendo en la tribuna y en el foro, no menos que en la cátedra y la prensa, que lo cuentan como á uno de sus mejores adalides.

y aunque este Jefe ha solicitado que se les dé ración, estos patriotas han cedido al Ejército las que les correspondían, manifestando que sólo en el último extremo las aceptarían.

“Esta conducta honra demasiado á la Compañía Rojas.”

A las 9 de la mañana del día 16 de Marzo se avistó el enemigo frente á los muros de la ciudad heroica: un cañonazo disparado del Fuerte de Guadalupe lo anunció á la guarnición.

En el acto la población se presentó llena de júbilo; las columnas todas de reserva se alistaron, los ciudadanos todos acudieron, preguntando adónde se presentaban; y más bien ofrecía la ciudad un aspecto de fiesta que de batalla.

“El pabellón nacional, dice una relación de la época, fué izado con orgullo; y flotando en un aire diáfano y purísimo, parecía decir con el acento de la elocuencia, que ese brillante sol era el sol triunfante de Mayo. ¡A las armas, mexicanos; la hora de la gloria ha sonado; volemós á conquistar sus lauros!”

Desde ese día comenzó uno de los más importantes asedios que ha sostenido la República; y la narración de todos y cada uno de sus principales hechos de armas, tan dignos de la epopeya, está hecha de mano maestra por el insigne patricio é ilustre demócrata Jesús G. Ortega, en el parte oficial que de ese grandioso acontecimiento, y desde la ciudad de Zacatecas rindió como General en Jefe del Ejército de Oriente al Supremo Gobierno constitucional, el 16 de Septiembre de 1863.

Sirviéndonos de inapreciable guía tan luminoso documento, describiremos las distintas peripecias y los episodios más brillantes de ese combate homérico, que constituye un bello timbre de gloria para la Nación.

Empecemos:

Desde el 15 de Marzo que el invasor ocupó con el grueso de sus tropas los puntos de Amozoc, Animas y Chachapa, que se hallan á las puertas de la ciudad de Zaragoza, los combates se redoblaron entre él y nuestras caballerías que venían á la vanguardia de aquél, á una ó dos millas de distancia.

Con fuertes columnas de las tres armas se presentó ante la Angélica; y con todas las precauciones requeridas en tales casos, empezó sus movimientos hostiles avanzando hacia la plaza por el lado del

Este: á las 5 de la tarde desprendió una fuerza respetable con dirección al Fuerte de Guadalupe, haciendo alto á la orilla del cerro en que se hallaba colocado aquél, y permaneciendo de ese modo hasta entrada la noche.

El 17 se ocupó en prolongar su línea por izquierda y derecha; y el 18 continuó esa operación, tocando el camino de México, cortando el alambre telegráfico que nos unía con la Capital y ocupando el cerro de San Juan, punto que estaba abandonado enteramente, pues aunque ventajosa su posición, no era posible su defensa por carecerse de elementos para ello, en razón de que la plaza apenas tenía lo absolutamente necesario para cubrir su recinto.

Los días 19 y 20 continuó reconcentrando sus fuerzas y elementos de guerra sobre el citado cerro y caminos de México y Tlaxcala, sin haber habido más novedad que ligeras escaramuzas entre las avanzadas de ambos ejércitos, y dejándose ver por las lomas de la hacienda de la Uranga y por segunda vez, columnas del Cuerpo de Ejército del Centro, á cuyo Jefe se le tenía indicado lo conveniente que sería se situara en lugar oportuno, para envolver por uno de sus flancos al enemigo en el caso de que éste atacara rudamente á los Fuertes de Loreto y Guadalupe.

El 21, los Generales Carbajal y Rivera salieron de la plaza con la orden de introducir víveres en ésta; y por la tarde, una columna enemiga quiso pasar para el cerro de San Juan un gran convoy que traía de Amalucan; por cuyo motivo los Fuertes de Loreto y Santa Anita, ó sea “5 de Mayo” y “Demócrata,” rompieron sus fuegos sobre él, con acierto tan marcado, que el campamento francés se puso en alarma y la columna tuvo que diseminarse en guerrillas y tiradores, y hacer que éstos se echaran pecho á tierra para proteger el paso de dicho convoy.

El enemigo al fin se decidía á atacar Puebla, pero como exponía el General González Ortega, “no cargando á la bayoneta ni en columna cerrada sobre nuestro Ejército, como se decía, sino haciendo todos los honores de un sitio en forma y consultando en él todas las reglas que prescribe el arte.”

Los días 22, 23, 24 y 25 se rompieron los fuegos de cañón por una y otra parte, si bien de una manera lenta y floja, continuando con una poca más de actividad por parte de la plaza, con el objeto de im-